

Melo Torres, Félix Armando

El llamado fin de las FARC para Colombia. No aceptamos la violencia, creemos en la razón. Bogotá, Facultad Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2008, 72 páginas. Sin ISBN.

Félix Melo Torres, un destacado analista colombiano quien comenta la situación conflictiva en importantes periódicos de su país, como *El Tiempo* y *El Espectador*, además en las revistas *Semana* y *Cambio*, por medio de un trabajo realizado para el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, intenta dar a conocer las razones de los conflictos internos de guerrillas de los últimos 40 años de historia democrática de dicho país.

El conflicto expuesto por el autor no ha sido ajeno a Chile. Una secuela de la problemática es el fenómeno de la inmigración. En 2010, los inmigrantes colombianos llegados a Chile alcanzaban la cifra de 6.000. No obstante el fenómeno social producido, las relaciones entre ambas naciones históricamente han sido muy cordiales y en términos económicos se acrecientan cada día más. Las tiendas de retail Ripley, Falabella, Holding Cencosud, CMPC y Rosen son ejemplos de la globalización e integración de los pueblos.

Si bien el título del libro es ambiguo, porque puede conducir a engaño al lector pensando que el conflicto literalmente finalizó, se debe hacer hincapié que el autor escribió el libro durante el período en el cual ocurrieron situaciones ampliamente prometedoras que inclinaban

a pensar que las FARC se encontraban en retroceso, debido a una serie de derrotas. Por un lado, algunos rehenes importantes lograron fugarse (como por ejemplo el intendente Jhon Frank Pinchao, el ex ministro Álvaro Araujo y el ex congresista Oscar Lizcano) o fueron rescatados por las fuerzas estatales (como Ingrid Betancourt). Por otro, destacadas figuras de las guerrillas perdieron la vida (el ideólogo Gustavo Rueda, el jefe de finanzas Tomás Medina, el canciller Luis Devia) o aceptaron la desmovilización y reintegración a la vida civil (como Elda Mosquera).

Melo Torres hace un recordatorio, señalando que el gran error de la Democracia en Colombia ha sido excluir a importantes actores de la comunidad que no se sienten representados, y por lo tanto, no son partícipes de lo que se denomina democracia, lo que engendró una escalada de violencia, formándose una serie de grupos guerrilleros que solo saben reclamar sus intereses por medio del combate, secuestro, asesinato, extorsiones e involucrando a otras naciones. Dentro de estos grupos menciona a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) el cual surge en los años 60 como respuesta a la represión militar que constantemente se le aplicaba a las autodefensas campesinas en regiones. Su gran ventaja es conocer muy profusamente la selva colombiana, al contrario de la fuerza pública. El espíritu guerrillero de las FARC es atacar de sorpresa y huir. El financiamiento de sus actividades tiene múltiples orígenes (robo, extorsión, narcotráfico).

A través del libro, el autor también invita a reflexionar sobre la necesidad de poner término a los enfrentamientos bélicos entre Guerrillas y Gobiernos de turno, que ha sido la característica de Colombia y lo hace ya sea describiendo hechos marcados por el dolor, desamparo y elevados costos políticos, económicos y especialmente sociales e incorpora una frase dicha por el ex presidencialista asesinado Luis Galán, del Partido Liberal, el cual se había comprometido a combatir la corrupción, modernizar los partidos políticos y luchar contra el narcotráfico, que es el sub encabezado de la portada del título del libro: “No aceptamos la violencia creemos en la razón”, como medio que permita la obtención de la reconciliación entre Gobierno y movimientos subversivos, grupos o guerrillas, orientando la inserción social para quienes dejen de formar parte de las filas y de esta manera haya un reconocimiento a la diversidad de pensamiento en Colombia.

Melo Torres se remonta a períodos presidencialistas a partir del año 1934 y las características de estos en el tiempo, tratando de explicar al

lector algunas de las causas que han influido para la permanencia de violencia hasta nuestros días: Fracaso de la revolución en marcha por parte del presidente Alfonso López, 1934. Bajo el mandato del presidente Mariano Ospina (1946 -1950) reconocido como el período de la violencia en Colombia, dada las luchas entre partidos, gobierno de turno, de corte ante comunista, por ende cerrando las puertas al partido que se crea en años anteriores, sumado al asesinato del caudillo Jorge Eliécer, período de Laureano Gómez del partido conservador (1950-1954), caracterizado por monopolización política que retoma viejos instrumentos burocráticos produciendo que el partido liberal se arme, se conformen guerrillas en zonas rurales para enfrentar a la policía, períodos de dictadura de Rojas Pinilla (1954-1958) y posteriormente del año 1958 a 1972, el poder es alternado de acuerdo a un acuerdo bipartidista entre dos partidos políticos de corte liberal y corte conservador, el cual fue un inconveniente para una democracia que buscaba la participación en las decisiones políticas del País.

El autor efectúa reparos a los presidentes de la República colombiana: presencia de un Estado que no genera instancias de confianza al no cumplir promesas (ofrecer amnistía para ciertos guerrilleros y luego son asesinados), año 1958 bajo la presidencia de Rojas Pinilla. Presencia de un Estado autoritario, al borde la tiranía, durante el período presidencial de López Michelsen y Turbay Ayala, los cuales otorgan mucho poder a la justicia penal militar induciendo torturas y seguimientos tanto a inocentes como a integrantes del grupo guerrillero M 19. También repara en las guerrillas que las considera con poca capacidad de lograr objetivos para constituirse en partido político y menciona la existencia de diferencia de intereses entre movimientos guerrilleros, unos preocupados por movilización social, otros de engendrar poder militar para poder dialogar. No obstante lo anterior, destaca y valora que algunos movimientos guerrilleros entregaran sus armas y se hayan insertado en la sociedad civil dando una leve esperanza para que otros imiten su ejemplo y alcanzar la anhelada paz.

Dejando de lado la observación de ambigüedad, el libro merece ser leído por todo aquel a quien interese la historia política, los fenómenos sociales y las relaciones internacionales de una nación sumida en un constante enfrentamiento y del cual ningún país está libre de estar inmerso. Bien sabido es que la seguridad que ofrezca una nación en materia política, económica y social, genera la confianza para que se produzcan inversiones o se fomente el comercio entre ambas.

El autor tiene el mérito de ser objetivo en la entrega de la información, dirigido a un público masivo, digerible en su lectura y contenido. Si bien el autor omitió cronológicamente indicar ciertos períodos de gobierno y los acontecimientos que los caracterizaron, para poder tener un mayor manejo de antecedentes que permitan comprender del todo la situación histórica de luchas armadas que ha soportado Colombia, y tampoco profundiza en las implicancias que ha tenido el conflicto en otras naciones Sudamericanas. Solo hace breve mención en algunas oportunidades y de manera muy discreta. En lo que respecta a Chile, omite mencionar que la Fiscalía General de Colombia desde el año 2001 tiene antecedentes que grupos paramilitares han pasado por nuestro país, apoyados por miembros del Partido Comunista de Chile y que han involucrado a grupos Mapuches en sus actividades.

No obstante lo anterior, resulta atractivo del libro detectar diferentes fenómeno sociales que se producen en la historia política colombiana durante los períodos de enfrentamiento entre el gobierno de turno, guerrillas y sociedad civil: Importación de ideologías provenientes de Cuba, China y URSS que impulsan el nacimiento de las guerrillas colombianas, la incorporación de sacerdotes a movimientos guerrilleros, la expansión del conflicto a otras fronteras de Sudamérica, el financiamiento de actividades de la guerrilla por medio de secuestros, extorsión, robos, narcotráfico (impuesto del gramaje), el desplazamiento de personas de las zonas campesinas a la ciudad y la influencia de los medios de comunicación en el conflicto armado.

Torres Melo deja la sensación de no perder la esperanza que el conflicto sea superado, pues, el intercambio de cartas que han sostenido miembros de la Sociedad Civil Colombiana con FARC desde el año 2008 expresa voluntad de querer lograrlo. Tampoco se puede ser ingenuo, ocurra en un breve tiempo, en cuanto aún existen grupos de guerrilleros de menor tamaño aislados que permanecen sin intención de desmovilizarse y entrar en un diálogo o debate sin uso de las armas.

Fabiano Queirolo Pellerano¹

1 JETRO (Japan External Trade Organization), Santiago, Chile. fqp67@yahoo.com